

Principios de la escuela “La Cecilia”

Introducción

La Cecilia es una escuela muy diferente a las escuelas en las que nos formamos o cualquier otra que conozcamos. El presente documento se propone contribuir al conocimiento de las prácticas y principios de la misma. Nuestra escuela pretende crear un ámbito donde se presenten las condiciones para que los niños, niñas, jóvenes y adultos puedan aprender a vivir en libertad. Entendiendo que no hay libertad posible mientras se viva de forma condicionada, presos del temor, la ambición, la competencia, los deseos, prejuicios, vicios, etc. El mayor propósito de esta escuela es colaborar con las familias para trabajar en los aspectos formativos que hacen posible el vivir en libertad y también en aquellos que lo impiden.

Creemos que las familias y cada uno de nosotros tiene que volver a tomar la iniciativa y orientación de la vida, atendiendo al cuidado de la salud, la alimentación, las horas de descanso, los entretenimientos frutivos (televisión, internet, videojuegos, etc) y también aquellos que perjudiquen nuestra salud y vida en sociedad como el consumo de alcohol, tabaco, drogas y salidas a boliches. Queremos acompañar a las familias, niños, niñas, jóvenes y educadores en esta tarea tan importante y también que todos ellos nos acompañen en este vivir cotidiano. Para que esto ocurra es necesario hablar de estos temas de forma permanente, con tiempo, pero sin demora.

En esta escuela cada alumno puede conocerse a sí mismo, conocer y aceptar sus intereses, capacidades y limitaciones, sacando el mejor provecho personal y social de ellas. En esta escuela no hay sanciones, la conducta es regulada por cada uno y por los otros en el diario convivir. En esta escuela, los alumnos aprenden a cuidar el orden en sus vidas, cuidado de uno mismo, de los demás y del entorno natural.

Los principios de la escuela son la base desde donde comenzar a pensar, construir y vivir nuevos mundos posibles.

Historia

La Escuela de la Nueva Cultura “La Cecilia” es iniciada en el año 1991 por el matrimonio de Ginés del Castillo y Nancy Cecilia Giúdice junto a un grupo de familias interesadas en una educación diferente para sus hijos.

A lo largo de estos años, el proyecto educativo se ha ido desarrollando en la comunidad educativa con la autorización por parte del Servicio Provincial de Enseñanza Privada perteneciente al Ministerio de Educación y Cultura de la Provincia de Santa Fe. En la actualidad funcionan dos escuelas incorporadas, una de Educación Primaria N° 1385 y otra de Educación Secundaria N° 3156, con lo cual se abarca toda la educación obligatoria desde Jardín de Infantes hasta finalizar la escuela secundaria.

La educación actual

La Escuela tiene una visión crítica de los sistemas educativos actuales, que están diseñados para reproducir la cultura y el pensamiento dominante en las nuevas generaciones. Por otra parte, las escuelas convencionales no se han adaptado a los cambios tecnológicos y sociales a la vez que pretenden la uniformidad de los alumnos en torno a algunas capacidades que son más valoradas socialmente, con lo cual destruye la creatividad y la inteligencia y pone a un costado a quienes no se ajustan a este concepto.

La nueva cultura

La Escuela pretende otorgar a las nuevas generaciones la posibilidad de construir su propia cultura, con valores descubiertos por sí mismos, sin por ello dejar de conocer y comprender el entramado social e ideológico heredado e imperante.

Una nueva cultura tendrá como germen la posibilidad de su continua revisión, renovación y movimiento.

La libertad y el condicionamiento

La Escuela entiende que para ello es necesaria una educación fundada en la promoción de la libertad de los alumnos. Esa libertad se ve interceptada por las presiones y condicionamientos de la sociedad y sus organizaciones, entre las que se cuentan las propias escuelas y muchas veces las familias. Es tarea prioritaria de la escuela colaborar con los alumnos para poder ver el condicionamiento en cada momento y actuar libre del mismo.

Egocentrismo

La Escuela ve que la actividad egocéntrica es la raíz de los conflictos humanos. La memoria se identifica con ella misma y constituye una entidad ilusoria, el “yo”, que es quien pasa a gobernar la vida de cada uno. El “yo” es necesariamente divisorio, excluyente, competitivo, temeroso de dejar de ser. El “yo” surge del pensamiento y el pensamiento mismo aparece infectado de su actividad subjetiva que no deja ver la realidad tal cual es. La intromisión del observador en la observación es algo conocido por el mundo científico. La confusión del observador con lo observado en la comprensión de uno mismo, es algo que aún cuesta ver a la mayoría de las personas.

Libres de toda idea

La Escuela no tiene ninguna ideología, no sigue ninguna corriente filosófica ni adhiere a ninguna política ni religión. La verdad ha de ser vista y comprendida por cada uno por sí mismo y para ello toda fragmentación es un obstáculo. La vida es una sola y la fragmentación surge de la actividad del yo, por lo cual el yo es el obstáculo que no parará de crear barreras y entretenimientos para impedir ver con claridad.

Una escuela abierta a todos

La escuela está abierta a todas las familias y alumnos que lo deseen, conociendo sus principios y valores, y estén dispuestos a ser respetuosos con ellos aún cuando pueda discreparse con algún aspecto. Hay cuestiones que hacen a la esencia del proyecto educativo y otras que son de forma, transitorias, circunstanciales. Siempre vale la pena abrir un espacio de diálogo para

conocer mejor los fundamentos de las primeras y para discutir y hasta cambiar las segundas.

Los espacios

La Escuela se ha establecido deliberadamente en un espacio físico con amplios escenarios naturales y ha ido construyendo un diseño arquitectónico con lugares de encuentros (salas) distribuidos, espacios dedicados (atelier, laboratorio, sala de música, etc.) y servicios comunes centralizados, todo ello en medio un campus arbolado.

La naturaleza

La Escuela considera que el contacto con la naturaleza es algo primordial en todas las etapas de la vida y principalmente en la infancia. De ese contacto surge una auténtica conciencia ecológica, no basada en discursos ni ideologías a la par que expande la conciencia más allá de los mezquinos límites del ego. Adicionalmente, constituye una fuente de vivencias que dotarán de sentido a los aprendizajes posteriores.

Agrupamientos

La Escuela dispone una organización de los alumnos en grupos reducidos del orden de los 10 a 15 por sala. Estos grupos se organizan teniendo en cuenta el año de cursado pero también los vínculos, conformando lo que llamamos agrupamientos socio-afectivos. En estos grupos, suele haber alumnos que cursan diferentes grados o años, al estilo de salas pluri-grado. Esta forma de agrupamiento favorece el desarrollo de los alumnos que pueden progresar a su propio ritmo, sin comparaciones, en un entorno no competitivo y colaborativo. Junto con este sistema, la escuela implementa un sistema de "aulas abiertas" que permite que los alumnos tomen clases en otros grupos, previo acuerdo con los maestros. Esto favorece el trabajo con el interés de los alumnos y permite acompañar a los que avanzan más despacio y no detener a los que van más rápido.

Diversidad

La Escuela ve que los seres humanos somos esencialmente idénticos aunque cada uno presenta predisposiciones, intereses y capacidades diferentes. Estas diferencias no son significativas ante la naturaleza del tremendo misterio de ser-humano. Las escuelas han tratado de nivelar y uniformar a todos los seres humanos en su etapa de formación. Muchas veces lo han hecho con motivos nobles pero no por ello menos equivocados. La diversidad de intereses y capacidades humanas pueden ser perfectamente complementadas en el conjunto de la sociedad, como si de un organismo se tratase. Mejor o peor son concepciones de mercadeo que no pueden ingresar a consideración de las escuelas.

Intereses y capacidades

La Escuela considera que la educación ha de permitir que cada uno descubra sus intereses, comprenda sus capacidades y trabaje con la ayuda de los educadores para desarrollarlas y darles un sentido individual y social. Esto significa que no se puede pensar en una educación uniforme, idéntica para todos, en lo concerniente a contenidos y resultados. La igualdad es brindar a cada cual lo que necesita y no dar a todos lo mismo.

Experimentar con los intereses

La Escuela sostiene que no se puede motivar ni obligar a aprender algo que no quiere. La escuela ha de ser un lugar rico en ofertas de diferente tipo de aprendizajes: científicos, artísticos, humanísticos, etc. y los alumnos podrán experimentar con ellos a los efectos de descubrir sus intereses y capacidades.

Los derechos del aprender

La Escuela permite que cada alumno aprenda a su tiempo, aprenda lo que quiere aprender y no lo obliga a aprender lo que no le interesa. Si “el saber ocupa lugar”, contrariamente a lo que se sostenía antaño, no hay razón para ocupar la mente del alumno con cosas que no va a utilizar en su vida. Hoy es claro que nadie puede abarcar todo el conocimiento disponible y que la educación ha de ser destinada a saber aprender lo que vayamos requiriendo en cada momento según nuestro interés y necesidad.

Aprendizajes

La Escuela entiende que hay aprendizajes de “sostén de la vida” que son necesarios en todo tiempo y lugar, que son prioritarios. Ellos son todo lo referente al cuidado de la propia salud, de las relaciones interpersonales, del cuidado y responsabilidad sobre el medio ambiente y los demás seres vivos. Adicionalmente, hay conocimientos de “inserción social” que sirven para poder vivir y operar eficazmente en el aquí y ahora conforme a la realidad de cada uno.

Los puntos fuertes

La Escuela propone trabajar con aquellas capacidades que las personas tienen y no con las que no tienen. Esto se constituye en una visión completamente opuesta a la actual donde se ve la discapacidad como una carencia a subsanar y se olvida de trabajar con las capacidades que cada uno tiene. Trabajar para desarrollar los puntos fuertes, es un camino de logros permanentes y alegría.

Competencia

La escuela ve que la competencia no es un valor que construya nada positivo de orden individual ni social sino que encubre la violencia con que uno se impone sobre otro y la falta de solidaridad en las relaciones humanas que se traslada a todo el tejido social. Vemos que en los deportes, en los estudios, en los exámenes, en los juegos, se impone la competencia como un factor de estímulo necesario. Eso es falso y perverso y ha de ser reemplazado por la colaboración, la aceptación de las diferencias y el trabajo sinérgico.

Valores

La Escuela ve que la sociedad actual sustenta “valores” inconcebibles desde la dignidad humana y propone su revisión y reemplazo por otros que permitan una vida armoniosa, sustentable, pacífica, solidaria. Esta es una tarea que se debe iniciar con los niños y jóvenes desde las escuelas y las familias.

Sabemos que en nuestras prácticas escolares diarias se encuentran implícitos los valores que esta escuela ha construido a lo largo de su historia; descubrirlos y “desocultarlos” es una tarea a la que están todos invitados.

Prácticas sociales

La Escuela entiende que las ofertas sociales para el entretenimiento de los jóvenes, como los lugares bailables nocturnos (“boliches”) y el consumo de alcohol, tabaco y drogas, está orientado, no sólo al lucro evidente, sino también a privar a la juventud de su potencial de factor de cambio social. La orientación de los padres debe comenzar a temprana edad y lo ideal es hacerlo a través del ejemplo en la vida diaria y en las prácticas familiares.

Cuidado y reflexión

La Escuela propone una vida ordenada, seria, responsable, no subordinada a los mandatos sociales que invaden a las personas y pretender dirigir sus vidas. En ese sentido, los niños han de ser protegidos y resguardados en tanto que los jóvenes han de ser críticos, reflexivos y rebeldes ante los embates de un sistema que los quiere convertir en más de lo mismo, degradando su naturaleza.

Sobre el vegetarianismo

La escuela siempre ha puesto un fuerte énfasis en el cuidado de la salud y del medio ambiente ya que los fundadores eran miembros de Organizaciones No Gubernamentales dedicadas a promover la salud, el vegetarianismo y la vida en armonía con la naturaleza. Esto también originó que la escuela naciera como un campus vegetariano, ya que los iniciadores lo eran y también coincidían en mayor o menor medida con esta forma de vida los primeros padres y colaboradores.

La dieta vegetariana es reconocida por sus beneficios sobre la salud pero, para la escuela, representa además una cuestión de no-violencia o de hacer el menor daño posible ya que para comer carne hay que matar animales y todos comprendemos la crueldad que ello implica por más que la costumbre nos haga olvidarlo o desestimarlos.

Esta visión no pretende ser impuesta a los alumnos ni a sus familias pero sí se pretende que sea respetada ya que constituye un elemento central en la filosofía que anima a la escuela. En ese sentido, cada familia puede mantener su vida familiar sin que la escuela interfiera en ella pero, cuando se trate de reuniones de cualquier tipo donde se dé un contexto escolar, es decir donde concurren grupalmente compañeros de sus hijos, es necesario no contradecir los principios de la escuela en éste ni en ningún otro aspecto.

Sobre la vida en la escuela

En la escuela se propende a la libertad. Esto requiere que los actores (niños, jóvenes, maestros) no actúen bajo el efecto de ningún condicionamiento. La acción condicionada es un daño en sí misma pero también puede causar daño a otros y esto debe evitarse. Las normas, usos y costumbres que se van descubriendo a lo largo de la práctica y revisando permanentemente, pueden ayudarnos a obtener una base de orden y seguridad en tanto investigamos en lo que impide la libertad.

La mente quieta, el silencio, la creatividad

No puede haber libertad ni creatividad si la mente está ocupada, aturdida, embotada, distraída, condicionada, y todo ello ocurre de múltiples maneras en la vida actual de cada uno: televisión,

juegos electrónicos, internet, celulares, distracciones y entretenimientos, para no mencionar el alcohol, la droga y la vida nocturna.

Una mente quieta no se inmuta aún en medio del ruido y del desorden externo pero tampoco lo busca ni lo genera.